

Ayuntamiento de Madrid

Ante el control de No Ingerencia

¿Dejarán los países fascistas que los españoles decidamos el destino de nuestra patria?

EL CINISMO "NAZI"

No se nos ocultan las múltiples razones en que podrían apoyarse los Gobiernos de países que se consideran generalmente como democráticos para no plantear, de un modo rudo y tajante, el problema de la intervención germanoitaliana en la guerra española. Mas, aun no desconociendo—y aun apreciando—las razones, estimamos que la impudicia de los propios fascistas de Alemania e Italia ha puesto tan en claro sus manejos, que ya nadie puede abrigar la más pequeña duda acerca de su descarada ingerencia en la contienda que en nuestro país tiene sangriento escenario.

Mientras en los organismos internacionales en Cancillerías y en Ministerios, los diplomáticos germanos insisten en su no intervención, la Prensa alemana, e incluso los centros oficiales, lanzan noticias que demuestran, de manera irrefragable, la exactitud de la ingerencia "nazi" en nuestra guerra. A continuación, y solo como botón de muestra, reproducimos tres telegramas que han visto la luz en la Prensa alemana en los últimos días:

«Durante el mes de febrero han sido incinerados en Dörmstede y en Bremerhaven 22 aviones alemanes. Sus restos habían sido conducidos a Alemania, desde un puerto de España, a bordo de un vapor de la Compañía Neptuno.»

«GLEIWITZ.—El lugarteniente Witschik de Hindenburg, que formaba parte de un destacamento antifascista que luchaba con los fasciosos españoles, ha encontrado la muerte en España.»

«El diario nacionalsocialista "Wanderer" publicó la noticia, dando lugar a discusiones y a protestas bastante inquietantes para el Gobierno. El Ministerio de Propaganda del Reich acaba de prohibir, por medio de una orden especial a todos los diarios de Alemania, la publicación de esquelas de defunción de oficiales y soldados muertos en España.»

«BERLIN (N. D. A.).—El Ministerio de la Guerra del Reich acaba de adoptar una decisión de principio, digna de ser conocida. Ha rechazado la petición de un médico, cuyo hijo ha sido gravemente herido en España, de que éste fuese repatriado para poderle cuidar personalmente. Las Inspecciones Regionales han recibido orden de rechazar toda petición igual o semejante, por razones de principio.»

Pues bien, a pesar de todo esto, Alemania se halla, por lo visto, tan libre de tacha, que se le puede confiar, junto a Inglaterra y Francia (y junto a Italia, otro caso semejante al de los nazis), un papel importante en el ejercicio del control de No Ingerencia. Dijimos en cierta ocasión, desde estas mismas columnas, que tendríamos hallarnos ante una extraña y dolorosa emipopea de las democracias europeas. Hoy, hemos de confesar que, aun temiendo, no sospechamos nunca que llegase a tanto.

El Gobierno español ha declarado estar dispuesto a prescindir de la abnegada ayuda de los antifascistas extranjeros que luchan a nuestro lado, siempre que, en justa reciprocidad, los fasciosos licencien a los no españoles que hay en sus filas. Esta actitud del legítimo Gobierno de la nación no puede ser más clara, leal y justa. ¿La limitación nuestros enemigos con igual sinceridad, con análoga nobleza?

Estamos seguros de que no. El fascismo internacional tiene demasiados intereses comprometidos en la guerra española para permitir que nosotros liquidemos, entre compatriotas, sin su intervención, los destinos de nuestro país. Y saben que, si aceptarían—y cumplirían—ese compromiso, alcanzaríamos rápidamente la victoria.

Es igual: con menor o mayor esfuerzo, lo logramos. Y ayudaremos, acaso decisivamente, a liberar al mundo de la opresión fascista.



La Prensa de Francia e Inglaterra comenta duramente una nota del "generalísimo" traidor

PARIS, 5.—Comentando la nota que el cabecilla rebelde Franco ha enviado a los firmantes del acta de Algeciras y que la emisora de Salamanca radió ayer, Perinax dice en "L'Echo de Paris":

«La junta de Salamanca acusa al Gobierno francés de fomentar desórdenes en el Marruecos español, para prepararse así un pretexto de intervención. La nota de Salamanca tiende a volver a plantear el problema marroquí en el plano internacional, del que conseguimos sacarlo en 1912 y en 1918 con esfuerzos y sacrificios que es inútil recordar. Conservamos nuestra libertad de decisión y nos colocamos en el punto de vista de los intereses mayores de Francia y de la libertad de comunicaciones en el Mediterráneo, indispensable para la movilización de su ejército y la seguridad del protectorado marroquí y de todo el África del Norte. En lo que al

segundo punto se refiere, el uso del Marruecos español, desde hace ocho meses, nos expone a grandes peligros.»

Madame Tabouis escribe en "L'Ouvre":

«Los círculos responsables franceses interpretan en general la nota como una prueba de que, ante los éxitos militares obtenidos estos días por los gubernamentales, Italia y Alemania quieren ganar tiempo, desembarcando nuevas tropas, probablemente esta vez en Marruecos, y justificar después las enormes fortificaciones que ingenieros civiles, probablemente alemanes, han edificado en el Marruecos español, tanto en la costa como en la frontera francesa, desde el 9 de enero pasado. Hay que preguntarse si no hay algo más importante en el pensamiento de los dirigentes de Roma y Berlín. La llegada a Nápoles del general Milchs, gran jefe del ejército alemán del Aire, se interpreta bastante desagradablemente, relacionándola con la nota de Salamanca. Además, a las noticias sobre supuestas maniobras francesas sobre el Marruecos español podemos oponer lo siguiente:

Hace ya más de seis semanas que el alto comisario español en Marruecos, Begbider, ha distribuido armas a los caudillos marroquíes de las cercanías de la frontera con la zona francesa con objeto de que puedan suscitar disturbios en el interior de la zona francesa llegada del momento.»

L'Ere nouvelle, radical-socialista moderado, declara:

«No ha llegado el momento de decir a Alemania en tono firme—decisivamente el único que parece apto para comprender—qué es lo que viene a hacer en aguas mediterráneas, en las que no tiene ningún interés en defender o conquistar.»

También ha llegado el momento de hablar a Italia un lenguaje claro, diciéndole: Os habéis unido con Alemania en el plano de la política europea. Es asunto vuestro. Pero cuando pretendáis jugar vuestro juego en el Mediterráneo rebasáis la medida. El eje Berlín-Roma no se pasará a gusto de Roma y Berlín a través de Europa.»

LONDRES, 5.—Comentando la nota enviada por los cabecillas rebeldes de Salamanca a los firmantes del Tratado de Algeciras, el Manchester Guardian dice:

«En Londres no se cree a la nota ninguna importancia. La Junta rebelde no ha sido reconocida por la mayoría de los Gobiernos interesados, y en todo caso, la nota en cuestión está llena de absurdos. El estilo del último párrafo permite ver en él una traducción literal del alemán. Si existiera algún motivo de queja sobre Marruecos, lo tendrían los franceses y no los rebeldes. Estos, ante su penuria de tropas, reclutan indígenas en la zona francesa, y los franceses luchan con dificultades para guardar sus fronteras.»

La Junta acusa a Francia de buscar un pretexto para invadir la zona española. Bajo el régimen rebelde, esta zona se ha convertido en terreno de acción para la influencia y las intrigas alemanas. Si los franceses desearan invadirla, tendrían pretextos suficientes para hacerlo, sin necesidad de buscarlos.»

El Daily Mail, refiriéndose a la nota del cabecilla Franco sobre la cuestión de Algeciras, dice que Franco no está autorizado para dirigirse a las potencias firmantes del Acta de Algeciras, puesto que no ha sido reconocido por ellas. (Fabra.)

DIALOGOS EN EL FRENTE

—¡Vaya!, esto parece que toca a su fin...

Pero una nueva explosión, acompañada del tableteo de una ametralladora, da un rotundo mentís a las palabras de Antonio.

—Si, hombre, no te preocupes—afirma Juan—; esto que oyes es, efectivamente, el fin. Siempre pasa igual: después de un combate duro, como el que acabamos de sostener, siguen estas charlas de trinchera a trinchera. Son cosas... a menos que alguno crea ver en la sombra de un árbol a un soldado enemigo, apriete el gatillo y se reproduzcan los tiros. Duran poco y carecen de importancia. Ya viste anoche que toda la pasamos así.

El retumbar de un mortero enciende la conversación. Hace que los soldados se sientan más unidos y les impulsa a la confianza; el relato de lo que era su vida, a la exposición de sus ideas sobre el futuro de España.

Juan ya es veterano y puede hablar, seguir una conversación, al mismo tiempo que apunta y dispara. Pero no le pasa lo mismo a Antonio: presta atención a la charla o pone todo su amor en el punto de mira. No tiene todavía costumbre, y ha de haber absoluta tranquilidad o estar muy tejanos el tiro, para poder hablar serenamente.

—Toma un cigarro—le dice Juan, que le ha tomado bajo su protección—. ¿Qué? ¿Estás ya tranquilo? Ya verás; dentro de nada, eres el mejor fusil de la compañía.

Y tras una pausa, mientras enciende el pitillo, agachados para evitar el resplandor por las trincheras:

—¿Cuántos años tienes, Antonio?

—Veintitrés. ¿Y tú?

—¡Uff! ¿Soy un viejo! Tengo veintiseis. ¿Qué hacías tú en el pueblo? ¿En qué trabajabas?

—Estaba con mi padre, ayudándole en la zapatería... Poco trabajo y muy duro para sacar algo con qué mantener a los seis que somos en casa. Y ya ves, viene eso que lo llaman la movilización, y como soy de la quinta del 34, aquí me tienes, que ni me acordaba ya de lo que era un fusil.

—Te molestas?—pregunta Juan, algo fastidiado ante el tono un poco amargo del compañero.

—Para qué negarlo? Con franqueza: sí, me molestas. ¿Qué quieres, chico? La guerra no se ha hecho para mí, y no sé por qué he de verme en una trinchera. Que vayan los que la sientan y los que quieran. Yo estaba muy tranquilo ayudando a mi padre.

—¡Bueno! Eso de tranquilo... hasta cierto punto, ¿eh? Tranquilo...

Comisariado general de Guerra

Orden del día 5 Marzo 1937

Autorizado para marchar al extranjero el secretario general del Comisariado de Guerra, camarada Felipe Pretel Iglesias, a partir de hoy, día 6, ha dispuesto la sustitución, durante los días que ha de permanecer ausente, el comisario de división camarada Virgilio Llanos Manteca.

Lo que para conocimiento de todos los comisarios delegados de Guerra se publica en la orden de este día a los efectos consiguientes. El Comisario General, Julio Alvarez del Vayo.

DESTINOS

Ha sido designado para solazar, en su calidad de comisario delegado de Guerra, en el Grupo de Artillería de Almansa, el camarada Mariano Palacios San Vicente, debiendo incorporarse a su destino con toda urgencia.

Ha sido destinado a la 65 Brigada Mixta el comisario delegado de Guerra de brigada camarada Leopoldo Mejorado Cejudo, que con toda urgencia se incorporará a su destino.

Durante la ausencia del comisario inspector del Ejército del Sur se sustituirá el comisario delegado de Guerra del sector de Córdoba, camarada Alejandro Peris.

Unidad con hambre y tranquilidad con miseria.

—Si, lo pasábamos mal, es cierto. Pero, te lo repito, la guerra no se ha hecho para mí.

—Desde luego, ni para mí tampoco—afirma Juan—. La guerra no la hemos iniciado nosotros; han sido esos fascistas que tienes ahí delante.

—Pues eso digo yo: si han sido los fascistas, que se maten ellos.

—Pero ¡no seas coerrras, hombre! Si no nos hubiésemos echado a la calle el 18 de julio, si no nos hubiésemos perrechado de toda clase de armas y puesto delante de ellos... ¡vaya usted a saber lo que sería de nosotros! ¿Tú no sabes a la calle?

—Claro que sí. ¿Por quién me tornas? Pero aquello era otra cosa, y todos los compañeros del sindicato lo hicieron. Era la revolución.

—Si; era la revolución. Era la guerra civil—sigue Juan en voz baja, como si fuese su pensamiento, su recuerdo, el que hablase. Y más alto, con rabia:—Si Alemania e Italia no se hubieran metido por medio, ya estaría ganada la guerra y mordiéndolo el polvo los militares traidores...

Repentinamente, como si en lo que fuese a decir estuviese el mejor argumento, se encara con Antonio:

—¿Es que tú no lees los periódicos? ¡Dí! ¿No has visto por ellos cómo lo que eramos guerra civil se ha convertido en guerra de independencia, por la ayuda que los tipos esos de Mussolini e Hitler y el de Portugal le dan a los fascistas?

—Sí, de eso ya estoy enterado; pero no quita para que siga pensando...

—¡No sigas! Tan tranquilo como tú estarías yo trabajando la tierra; pero tan español como yo, eres tú, y, por lo tanto, tenemos el mismo deber de defender a nuestra patria, que es nuestra tierra, nuestro pan, nuestra cultura y la de nuestros hijos.

—Bueno, pero...

—¡No hay pero que valga! Es por la independencia de España por lo que luchamos; es por su liberación, es...

—Pero, hombre, no te pongas así; si es que yo, ¿sabes?...

—¿Tú, ¿qué?

—Nada, que en el pueblo no había oído hablar así; yo creía... estaba equivocado, esta es la verdad. Por eso, sí; por eso todos los españoles debemos luchar; pero de ahí el servicio obligatorio, o como se llame...

—Mira, no sigas el servicio mi...

Viene el relveto, y no pueden seguir la conversación. Después, ya dentro del abrigo de la trinchera, se ve a Juan que con aire de protección maternal arroja con su manta al compañero de discusión. Se sienta junto a él, encendiendo otro pitillo, y mirando al que ya duerme, susurra:

—Le explicaré lo que el otro día nos enseñó el comisario.



¿Qué pasa en Hungría? Se habla de "aventuras"

BUDAPEST, 5.—Desde hace cuarenta y ocho horas, las principales personalidades políticas están celebrando conversaciones cuyo alcance se desconoce, pero que tienen muy interesada a la opinión pública.

En relación con estas conversaciones, conviene hacer resaltar las palabras pronunciadas ayer por el jefe del Gobierno, diciendo que día situación, tanto interior como exterior del país, no permite arriesgarse en aventuras. En todo caso, el Gobierno está dispuesto a asegurar el orden local, para lo que dispone de medios suficientes. (Fabra.)

El fascismo, que habla de "una nueva España", promete destruir Barcelona, si le dejan

Queipo del Llano está superando a sí mismo. Está haciendo afirmaciones que dudamos haya hecho nadie, por más que busquemos datos en la historia de la humanidad.

Hace pocos días, el 3 de marzo, ha pronunciado las frases que reproducimos a continuación:

«La causa de la destrucción de Madrid no hay que buscarla en Valencia, ni tampoco en su Gobierno, sino en Barcelona. Durante una conversación entre dos elementos de la Generalidad, el

uno le decía al otro: «La destrucción de Madrid es indispensable, para que Barcelona quede como la capital de España.»

Barcelona es, pues, la responsable directa de esa canchalesca resistencia de Madrid.

Yo propongo que cuando Barcelona sea dominada se haga lo siguiente: ya que Barcelona es la causante de la ruina de Madrid, hay que destruir completamente Barcelona.»

Vamos a comentar un poco la frase, que se le merece. En primer lugar, la causa de la destrucción de Madrid por el fascismo hay que buscarla en la heroica resistencia que en él hace todo el pueblo español, sin distinción de regiones. En cuanto a la burda frase que el ex generalísimo pone en boca de «dos elementos de la Generalidad», sólo es una vil mentira, para justificar la canchalesca y brutal afirmación posterior, propia sólo de una mente infrahumana.

«Hay que destruir completamente Barcelona», dice Queipo. No sabemos aún muy bien cómo tomar esa frase. ¿Es una bufonada para contentar al público? ¿Es una fantasmagoría de borracho, con deseos destructivos? Creemos que habrá algo de las dos; pero, sobre todo, es el desprecio, la rabia de la impotencia, quien hace hablar así a ese desgraciado, que ha trepado hasta un micrófono y desde allí lanza su verborrea de anormal.

No hay duda que todas las frases anteriores sobre táctica militar, como aquella de Ludendorff recomendando el bombardeo de poblaciones civiles, o aquella otra de Franco acerca del bombardeo de hospitales, quedan empalmeadas por esta. ¡Suprimir una ciudad! ¡Nada menos!

El pueblo español no quiere pasar por ello, ni por otros muchos actos más de barbarie y destrucción que el fascismo trae aparejado consigo. Barcelona es responsable, como toda la España leal, de la heroica resistencia madrileña, que ha sabido detener la invasión del fascismo y provocar con ello la indignación de todos los evros y todos los «nins» que luchan en España y que hablan por boca de su altavoz: Queipo.



VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Rúles, 2
VALENCIA

Actividad de la Aviación leal y de la facciosa durante el último mes

Una estadística muy elocuente

He aquí un resumen de la actividad desplegada por la aviación propia y por la enemiga durante el mes de febrero último:	Idem id. id. enemiga..... 65
Bombarderos efectuados por la aviación propia..... 57	Aviones propios derribados... 9
	Aviones enemigos derribados. 32
	De ellos, uno tomó tierra en nuestras líneas en perfecto estado.